

PALESTINA VERSUS ISRAEL: RAZONES DE UNA INTRANSIGENCIA

RAFAEL R. CHENOLL ALFARO
Universidad de Málaga

RESUMEN

En el conflicto palestino-israelí se mezclan razones de todo tipo. Algunas de ellas son motivaciones-justificaciones de tipo religioso basadas en las palabras de un libro sagrado, la Biblia, que para unos es la Ley y para otros, incluso muchos individuos ajenos en principio al tema, no son sino reinterpretaciones historicistas de viejas construcciones míticas. En cualquier caso, surge la pregunta de por qué el haber vivido en una tierra hace dos mil años da legitimación a la expoliación de quien habitaba y habita en ella desde entonces.

ABSTRACT

The Israeli-Palestinian conflict mix up all kinds of reasons. Some of them are religious motives/proofs based in the words of a Holy Book, the Bible, which is Law for some people, and for the others, even those beyond our matter, represent an old mythical-historical interpretation. Anyway one could wonder why to have lived in a territory two thousand years ago gives right to plunder those who lived and still live there since.

PALABRAS CLAVES: Palestina, Israel, Religión, Estado, Gush Enumin, Fatah, Hamas.

KEY WORDS: Palestine, Israel, Religion, State, Gush Enumin, Fatah, Hamas.

“*Los creyentes absolutos siempre me han puesto nervioso*”. El creyente absoluto lo digo desde el mismo comienzo de estas páginas, siguiendo las palabras de Amos Oz, es un peligro. Porque no entiendo más que su verdad y para él el diálogo sólo tiene un fin: hacer que el otro, al que no reconoce un plano de igualdad previa, dé su brazo a torcer; y, si no lo hace, le aplicará, si puede, argumentos más expeditivos. Dentro del tema que nos ocupa hay implicadas muchas personas y muchas ideologías. De entre ellas hemos creído conveniente arrancar nuestro discurso con el desvelamiento de aquellas posturas *internas* - es decir, ubicadas en ese *hinterland* que algunos llaman, de una manera, supuesta-mente neutra, *Tierra Santa* – más extremas e irreconciliables.

El escritor peruano Mario Vargas Llosa inició uno de los capítulos de su obra *Israel/Palestina. Paz o Guerra Santa* precisamente con la frase antes subrayada: “Los creyentes absolutos siempre me han puesto nervioso”. En el capítulo *Los creyentes*, que salió en *El País* como reportaje (6-10-2005), nos mostraba, a través de sendas entrevistas, las dos posiciones polarizadas. Por un lado, Nafiz Azzam, fundador del movimiento Fathi al-Shukaki y dirigente de la Yihad Islámica, ubicado en Gaza; por otro, Ezequiel Lifschitz, colono de Mizpeh Jericó, en el West Bank, es decir, Cisjordania, que trabaja en Jerusalén, a media hora de distancia, y que debe pertenecer al Gush Emunim (*El Bloque de los Fieles*). No sabemos, si a día de hoy ambos sobreviven con sus familias; si ambos gozan de lo que los árabe llaman *baraka*, fortuna; o, si, por ejemplo, Azzam ha sucumbido, como Vargas Llosa barruntaba, en algún *asesinato selectivo* de los que ejecutan las fuerzas israelíes sobre los extremistas islámicos, aunque colateralmente se lleven por delante víctimas inocentes; por su parte, aunque quizás es más improbable, Lifschitz puede haberse visto fatalmente implicado en algún acto de terrorismo palestino, suicida o no.

1. LOS ISLAMISTAS PALESTINOS. YIHAD ISLÁMICA Y HAMÁS

Nafiz Azzam nació en Rafah, en 1958 y es médico, titulación que consiguió en Egipto; fue deportado a Gaza y más tarde encarcelado en Israel. Casado y padre de familia numerosa, asegura, se pregunta y reflexiona ante el escritor-periodista: “No tenemos nada contra los judíos... En el Corán Dios anima a los musulmanes a ser generosos con quienes no son creyentes. Pero ¿qué vinieron a hacer los judíos aquí, en nuestra tierra? Los israelíes han importado un millón de rusos y les han dado nuestras casas y nuestras aldeas. Todo el mundo sabe que ni la mitad de ellos son judíos. Y nosotros, los palestinos, encerrados dentro de alambradas y teniendo que pedir permiso para salir aunque sea unas horas de estas prisiones. ¿Qué pueblo toleraría eso?”

Es curioso. Las siguientes palabras de Azzam son el espejo de una realidad que aún se hará más dura cuando, celebradas las elecciones, Hamás gane y los enfrentamientos lleguen casi a una guerra civil, al menos durante unas semanas, y hasta el día de hoy los territorios ocupados tengan un mando bicéfalo: los radicales aislados por los israelíes en Gaza y los moderados de Fatah haciendo prestidigitación en Cisjordania frente a los políticos de todo el mundo a pesar del hostigamiento de colonos y militares sionistas. “El problema número uno que tenemos no es ése - se refiere a la descolonización unilateral de Gaza por Sharon -, sino que haya paz y colaboración entre nosotros los palestinos. Las disputas internas son un regalo al enemigo. Sólo unidos derrotaremos a Israel”.

Cuando el periodista-escritor le expone que algunas personas, en varios lugares de Cisjordania, han expresado la opinión de que la solución del problema sería “un Estado laico, binacional, donde judíos y musulmanes - entiendo yo que también cristiano – coexistieran y se mezclaran”, la contestación, -con una mirada de conmiseración para débiles mentales, según el entrevistador, es rotunda: “Palestina será una república islámica, donde los creyentes de otras religiones, cristianos y judíos, serán tolerados, a condición de que acepten vivir bajo los preceptos del Corán.” Es decir, algo al estilo del Irán de los ayatolás.

Sin embargo, eso no le impide dulcificar el discurso afirmando que tal estado tendría buenas relaciones con Europa y recuerda que Yihad Islámica condenó tanto los atentados de las Torres de Nueva York como los de Madrid y Londres. No obstante, un momento antes de la declaración sobre la república islamista, defendió el terrorismo suicida que les es propio de la siguiente manera: “Las acciones de nuestros mártires son una respuesta a las matanzas que Israel comete contra nuestros niños, ancianos y mujeres.... –y acota – Nosotros les hemos propuesto cesar nuestras acciones, si ellos hacen lo mismo. Pero, ni siquiera han respondido”.

La Yihad Islámica es sin duda un grupo extremista, pero no muy numeroso. Creado a finales de los años 70 es eminentemente ejecutivo de acciones violentas y está organizado en pequeñas células. Pero, sin duda, Hamás (*Harakat al-Mukáwama al-Islamiya*, es decir *Movimiento de Resistencia Islámica*) es el principal de todos los partidos islámicos palestinos y, como el anterior, no pertenece a la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) que cobija a la mayoría de las facciones árabes y de la cual es su mayor exponente Al Fatah, grupo del difunto Arafat y del actual presidente de la Autoridad nacional palestina, Mahmud Abbas (alias “Abu Mazen”). Hamás, nacido en 1987, fue creado por el jeque Ahmed Yasím y varios seguidores. En el artículo segundo de su constitución se presenta como una rama de los Hermanos Musulmanes (Egipto, 1928) y propugna un gobierno de república islámica, es decir, con estricta aplicación de las leyes coránicas en todos los ámbitos de la vida, aunque en realidad la organización palestina es totalmente autónoma. Al principio el gobierno israelí les dejó hacer pensando que socavarían el liderazgo de Fatah, lo que en realidad han venido haciendo, pero también empezaron a actuar y, duramente, contra Israel cuando Yasim salió de la cárcel (1967) y Hamás se estructuró con una acción ideológica y de cooperación social muy importante. El artículo 7 de su carta fundacional afirma, por si hubiera dudas: “No vendrá el Día del Juicio hasta que los musulmanes combatan a los judíos, hasta que los judíos se escondan tras la montañas y los árboles, lo cuales gritarán: ¡oh, musulmán! ¡Un judío se esconde detrás de mí! ¡Ven y mátao!”.

En 1991 aparecieron las Brigadas de Izzedín al-Kassam, brazo armado de la organización. Tras las primeras acciones homicidas, los israelíes expulsaron a cientos de militantes, presuntos o confirmados, más allá de las fronteras con el Líbano y, más tarde los concentraron en la franja de Gaza. Fue en Líbano donde los de Hamás aprendieron de las milicias de Hezbolá una táctica extrema: el atentado suicida. Cuando en 1993-1994 Arafat y Rabin acordaron en Oslo firmar la paz y crear la Autoridad Nacional Palestina que gobernaría sobre los territorios ocupados por Israel en 1967, los islamistas de Hamás denunciaron a Arafat como traidor y corrupto y prosiguieron en un esfuerzo que la OLP y la ANP no tardaron en captar: la estructura social de Hamás podía convertirse en un aparato de estado dentro del estado. Además, entre 1994 y 2004, las negociaciones fueron saboteadas por los halcones de Netanyahu, las ambigüedades políticas, militares y económicas de Arafat y las bombas suicidas de los islamistas de Yihad y Hamás, aunque también alguno hay que adjudicar a elementos aislados de Al-Fatah. Hubo muchos muertos, mucha destrucción por todos lados, ya que Israel inició, además de los asesinatos selectivos de dirigentes palestinos, el cerco de Arafat en Ramala y la demolición de las casas de los familiares de los suicidas.

El 4 de enero de 2006, con las elecciones convocadas en los territorios de la Autoridad Nacional Palestina, Sharon, el primer ministro israelí, tuvo una hemorragia cerebral. Esto y otros problemas subsiguientes le dejaron postrado hasta el día de hoy en estado vegetativo. El 26 de ese mes se celebraron los comicios y los radicales de Hamás, bajo el lema *Cambio y Reforma*, ganaron a Al Fatah las elecciones en los territorios de la Autoridad Palestina, forzando la dimisión del primer ministro Ahmed Qurei, lo que llevó a una gabinete dirigido por los radicales, mientras que la presidencia seguía bajo el control de Fatah. Luego Abbas dio un golpe de Estado, pretendiendo anular al primer ministro, islamista, y vino un duro enfrentamiento de facciones que dejó la franja de Gaza bajo el control de Hamás, que expulsó a los elementos de la OLP, más moderados, y Cisjordania bajo la égida presidencial de Abbas con un montón de diputados y seguidores islamistas en la cárcel. Abbas, que parece un títere de Estados Unidos, llegó a pedir a Israel que cerrara los pasos fronterizos de Gaza, dejando a la franja sumida más aún en la miseria.

En el verano de 2008, Israel había firmado una tregua, débil pero tregua, con los milicianos de Hamás, un triunfo político de los islamistas, tanto hacia fuera como hacia dentro, que obliga necesariamente al presidente Abbas a mover ficha aún sin conseguir que los milicianos le devuelvan el control constitucional de la Franja de Gaza y sin que tampoco al primer ministro, islamista, les sean devueltos sus poderes legales.

2. EL MOVIMIENTO COLONO GUSH EMUNIM Y OTROS

El personaje entrevistado por Vargas Llosa, que nos va servir como introductor para el tema de los extremistas israelíes, es Ezequiel Lifschitz, cuya ubicación física y política hemos descrito arriba. Su filosofía es clara “Los creyentes miramos las cosas de manera diferente. Dios ha fijado a cada nación una meta. La Torá dijo que los judíos volveríamos a Israel y aquí estamos. La meta para los judíos es reconstruir el país que perdimos. De este modo Israel contribuirá a que haya un mundo mejor que el actual. Esta tierra nos la dio Dios e Israel no podría cumplir su misión si no la ocupáramos toda, sin el menor recorte, incluyendo a Judea, Samaria y Gaza. Puede que no ocurra inmediatamente, pero tarde o temprano ocurrirá. Tenemos todo el tiempo por delante. Rezo mucho para que se cumpla la profecía cuanto antes”. Para él la situación de los asentamientos de colonos en todas partes y en Gaza, en particular, era idílica: “En Gush Katif, en Gaza, la comunidad de los padres de Odeya [la mujer de Ezequiel] era admirable. Se rendía culto a Dios todo el tiempo. Nunca se cerró una puerta de casa ni un automóvil. No había robos ni delitos, todo era religión, cultura y felicidad para los niños. Esa agricultura modernísima la crearon los colonos. Los árabes trabajaban felices para ellos [Con un sueldo reducido a la mitad o menos que los trabajadores israelíes]. Antes se morían de hambre. Y, por eso, nos agradecían haber ido allí. Sacar a los judíos de Gaza no va a resolver ningún problema, más bien los multiplicará”.

Este esfuerzo de los colonos por arrancar a la tierra el ciento por uno no es sin embargo la autojustificación, siempre se recurre al motivo religioso, llamémosle *redentorista*, de la promesa divina, cuyas características analizaremos más tarde. Ezequiel afirma con pragmatismo: “No queremos matar a nadie... Yo, personalmente, les daría dinero y les diría: Hasta luego”. Pero también reconoce: “Ellos nos están enseñando que hay que saber morir por la tierra que uno considera sagrada”. Para, seguidamente, hacer una afirmación desesperanzadora: “La idea de que haya dos estados aquí en Israel va contra la Torah y es tan sacrílega como encender fuego en *shabbat*. Nuestra política debe ser inflexible: los árabes que acepten que esta tierra es judía, que nunca será suya, pueden quedarse a trabajar aquí, para nosotros. Los que no lo acepten, deben irse. Y los que se rebelen y quieran pelear, deben saber que los mataremos. Sólo si Israel cumple lo que dice la Torah será una nación útil al resto del mundo”. Haram Porat, un líder del Gush Emunim, lo remarca taxativamente: “Para nosotros la tierra de Israel es la tierra del destino, una tierra elegida, no sólo una patria definida existencialmente. Es la tierra desde la cual la voz de Dios nos ha llamado siempre a partir de aquella primera llamada al primer hebreo: ‘Ven y avanza a tu tierra, donde naciste, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré’”.

Aunque hasta 1967 - es decir, hasta que, con la llamada *Guerra de los Seis Días*, Israel se anexionó Cisjordania y Jerusalén oriental, tomadas a Jordania, Gaza, arrebatada a Egipto, y los Altos del Golán, cogidos a Siria - el sionismo religioso fue en cierta medida pragmático a la hora de demandar la aplicación de la *halacha* o *halaká* (la Tradición Sagrada basada en El Talmud); después de tal fecha se volvió intransigente en base a cuatro componentes principales:

- el fervor mesiánico relacionado con la creencia de la ‘santidad’ del gran Israel;
- la construcción del templo en el lugar de los santuarios musulmanes en Jerusalén oriental ocupada.
- El *ethos* de una utopía religiosa, que refleja el deseo de construir un estado teocrático judío basado en la *halaká*, como sustituto de la democracia liberal de estilo occidental; y
- El establecimiento de la soberanía política judía sobre ‘toda la tierra de Israel’.

Es un despliegue de teología fundamentalista radical al servicio de políticas colonialistas, aunque - como manifiesta Masalha - el empuje de colonización se limite a los Territorios Ocupados. El director de *Holy Land* recoge claramente las intenciones de Gush Emunim: la pretensión de anexión no sólo se limita a los territorios ocupados sino a los llamados territorios del Pacto, en especial Judea y Samaria, es decir, Cisjordania, y también a zonas que hoy son de otros estados, como Siria, Jordania e Irak.

Así, pues, los colonos del Gush se consideran a sí mismos como los continuadores del sionismo pionero; suelen, además, ser gente bastante cualificada y con unas relaciones excelentes con la élite política israelí, tanto del Likud y del Partido Religioso Nacional (Mafdal) como de la escisión del comatoso Ariel Sharon. Gus Emunim fue una fundación a partir de los seminarios talmúdicos o *yeshivot* y de las escuelas secundarias del Mafdal y su movimiento juvenil “Hijos de Akiva” (*Bnei’Akiva*). Estas organizaciones reciben fondos estatales del Ministerio de Educación. La política de colonización de Gush facilitó la soterrada o expresa intención de anexión de tierras cisjordanas, en Gaza y en Jerusalén Este por parte del Likud a partir de la anexión de 1967. Gush tiene además apoyo de una variada galaxia de partidos y, de hecho, controlan algunas de estas organizaciones que se sientan en la Knesset (parlamento israelí).

Masalha afirma, citando una entrevista con Ilan Pappé, que, mientras el fundamentalismo islámico es producto de la marginación socioeconómica o política, el fundamentalismo judío resurgido es un fenómeno de clase media

askenazi que recoge una postura como la del rabino Kook: “Se nos manda poseer y colonizar [la tierra]. El significado de la posesión es la conquista, y al realizar esta mitzvah [obligación religiosa], podemos realizar la otra: el mandamiento de colonizar... No podemos evadir esta orden... La Torá, la guerra y el asentamiento: son tres cosas en una y nos regocijamos de la autoridad que nos ha sido dada para cada una de ellas.” “Toda esta tierra es nuestra, absolutamente pertenece a todos nosotros, es intransferible a otros incluso en parte... es claro y absoluto que no hay ‘territorios árabes’ o ‘tierras árabes’ acá, sino sólo las tierras de Israel, la herencia eterna de nuestros antepasados, a la que otros [los árabes] han venido y sobre la cual han construido sin nuestro permiso y en nuestra ausencia.” “Les digo explícitamente... que hay una prohibición en la Torá en contra de ceder incluso una pulgada de nuestra tierra liberada. No hay ninguna conquista aquí y no estamos ocupando tierra extranjera; estamos retornando a nuestra patria, a la herencia de nuestros antepasados. No hay ninguna tierra árabe aquí. Sólo los habitantes de nuestro Dios: cuanto más el mundo se acostumbre a este pensamiento, mejor será para él y para todos nosotros”.

Gush Emunim no es el único colectivo a la greasca e incluso ni siquiera el más extremista. Sirva como ejemplo Meir Kahana y su grupo fanático de judíos norteamericanos y rusos, que reclutaron *mizrahís*, judíos pobres procedentes del Mediterráneo –muy especialmente de Marruecos– y asentados en áreas muy deprimidas, para conformar Kach (“Así sea”). Llegaron a conseguir un escaño parlamentario en 1984, pero como afirma Pappé, fueron excluidos, por su ideología nazi, en los comicios siguientes (1988).

Para los rabinos radicales los árabes residentes, los palestinos, no existen; son extranjeros temporalmente tolerados en una tierra o una ciudad, Jerusalén, donde consiguieron asentarse por robo, fraude o distorsión. Ahora deben marcharse. Es así como “se entiende” que los colonos maltraten a sus vecinos no judíos haciéndoles la vida imposible para atemorizarlos, aburrirlos y expulsarlos, llegando incluso a la violencia mortal. Una vez más retomamos el testimonio de Vargas Llosa: “Nadie me lo ha contado: yo lo he visto con mis propios ojos y lo he oído con mis propios oídos de boca de las mismas víctimas. Y tengo en mi poder un vídeo donde se ve la espeluznante escena de niños y niñas del asentamiento de Tel Rumeida apedreando a los escolares árabes y sus maestras de la escuela ‘Córdoba’ (Qurtaba) del barrio, quienes, para protegerse unos a otros, regresan a su hogares en grupo en vez de hacerlo de manera individual”.

Vargas recoge la respuesta de Yehuda Shaul, un antiguo comando, hoy uno de los *jutoss*, ante la pregunta de por qué los soldados del puesto cercano no hacen por evitar cosas así, como las que le suceden a Hashem al-Gaza y a su familia: deben entrar en su casa, no por la puerta, sino por el jardín poste-

rior, no sin riesgo: los colonos tiran piedras y excrementos al jardín y al huerto, donde un *shabbat* del 2003 una decena de colonos, protegidos por varios policías, serraron las viñas ancestrales. Las instrucciones son muy precisas, dice el justo: los soldados deben tratar de persuadir a los colonos de llevar a cabo estas acciones ilegales, pero está prohibido arrestarlos. Hashem se reafirma: “Pero, pesar de todo, ni yo ni mi familia saldremos de aquí... Si quieren, que nos maten”. Los *justos*, a los que el autor dedica un capítulo, son los judíos israelitas que están en contra de la política estatal y denuncian desde muchos puntos de acción los abusos y crímenes de los que son víctimas los palestinos, siendo además defensores de la paz y del derecho de los aquellos a tener un Estado propio.

Los colonos tuvieron que marcharse de la Península del Sinaí, cuando esta tierra, anexionada en 1967, fue devuelta a los egipcios. Entre estos colonos estaban los padres de la mujer de Ezequiel Lifschitz que de nuevo tuvieron que rehacer las maletas en 2005 cuando Sharon los sacó de Gaza. La televisión nos inundó los salones de nuestras casas con las lágrimas de colonos que se resistían con uñas y dientes al desalojo y rogaban a los soldados, muchos de los cuales también jugaban melodramáticamente su papel. Sin embargo, quizás haya que sobreponerse al dramatismo y entender, como muchos defienden con fuerte ímpetu, que aquella tierra no era suya y que lágrimas las había también en el otro bando y, sin duda, tan copiosas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Sobre el fundamentalismo en general véase K. Armstrong (2004): *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam*, Tusquets, Barcelona. La obra que constituye la columna vertebral de este capítulo es M. Vargas Llosa (2006): *Israel/ Palestina. Paz o Guerra Santa*. Aguilar-Santillana, Madrid. Una advertencia que debe tener en cuenta el lector es que tanto las entrevistas como el resto de los reportajes que conforman el trabajo de Vargas Llosa están vividos a finales del verano de 2005, cuatro meses antes que los radicales de Hamás, bajo el lema *Cambio y Reforma*, ganaran a Al Fatah las elecciones en los territorios de la Autoridad Nacional Palestina. También hay que hacer constar que el trabajo de Vargas Llosa se produjo en medio de los planes de Ariel Sharon de descolonizar Gaza. Sobre Hamás véanse los trabajos de Z. Abu-Amr y A. Knudsen – B. Ezbidi, en J. Hilal (2008): *Palestina. Destrucción del presente, construcción del futuro*, Edicions Bellaterra (ed. orig. 2007). La cita de Haram Porat está recogida por N. Masalha (2006): “El fundamentalismo judío y la ‘geografía sagrada’ de Jerusalén en una perspectiva comparativa (1967-2004): implicaciones para las relaciones inter-fes”, *Holy Land Studies (Estudios de Tierra Santa)*, Edimburgh University Press ((edición española de Editorial Canaán) 1, 1, mayo, 37-81, 39, citando a I. Lustick (1987): “Israel’s Dangereous Fundamentalists”, *Foreing Policy*, 68, 118-139, 127. Las premisas del sionismo religioso están tomadas del mismo trabajo de N. Masalha que cita a su vez a Y. Gorny (1994: *The State of Jewish Public Thought*, London, Macmillan, 150-151. Sobre las intenciones de Gus Emunim el director de Holy Land cita a Ehud Sprinzak (1991): *The Ascendance of Israel’ Radical Right*, Oxford and New York, Oxford University Press, 113. Sobre la época y los antecedentes véase I. Pappé (2007): *Historia de la Palestina Moderna. Un territorio, dos pueblos*, Akal, Madrid, (ed. orig. inglesa Cambridge University Press, 2004, 2006); sobre la conformación y desarrollo de Kach, 310.

